

NIVEL CERO

Revista del grupo arqueológico «ATTICA»



AGUSTIN DIEZ CASTILLO

LA NEOLITIZACION EN CANTABRIA

SEPARATA

Número 1 — Santander, junio de 1992

"NIVEL CERO". Revista del Grupo Arqueológico "Attica".

NIVEL CERO, N° 1. Revista del grupo arqueológico "ATTICA".

Junio, 1992.

© ATTICA

Santander, 1992

Todos los derechos reservados

D.L.: SA-269-92

Portada: J.M. Morlote.

Redacción: M. Balbuena, I. Castanedo, E. Pereda, B. Martínez,
C. Mena, R. Montes.

Coordinación: J.M. Morlote, R. Montes.

"Nuestro agradecimiento al AULA DE INFORMATICA de la Facultad de Filosofía y Letras por su colaboración en la realización formal de la obra".

Toda la correspondencia en relación con "Nivel Cero", debe dirigirse a:

Grupo arqueológico "ATTICA"

Apartado de Correos, 2289

SANTANDER. 39.080

LA NEOLITIZACION EN CANTABRIA.

Agustín Díez Castillo

El territorio actual de la región de Cantabria se corresponde fundamentalmente con el sector central de la Cornisa Cantábrica, además de los valles de Campóo y Valderredible y como la práctica totalidad de trabajos de síntesis realizados tanto en el País Vasco, como en Asturias se circunscriben a sus límites regionales se ha convertido en un importante vacío de información para el estudio del proceso de neolitización en la Cornisa Cantábrica, la poca atención que se ha dispensado a los datos arqueológicos regionales origina que las teorías generales sobre el proceso, o los procesos de neolitización en la Cornisa Cantábrica tengan serias lagunas. Con este breve artículo pretendemos contribuir al estudio de un tema que se está demostrando polémico.

En el conjunto de la Cornisa Cantábrica se observa, durante las primeras fases post-glaciares, una restricción del área de explotación de los recursos, se opta por los recursos inmediatos en detrimento de los de mayor calidad, normalmente más alejados. Este proceso se observa claramente en la preferencia de materias primas del entorno del yacimiento, frente a la búsqueda de las mismas en lugares distantes, característica propia del Paleolítico Superior. Esta restricción del área de explotación de los recursos hace que los grupos humanos se concentre donde aquellos son más variados en las zonas costeras. Esto será así hasta que la introducción de la ganadería permita a los grupos humanos poner en explotación nuevos territorios.

La escasez de datos fiables a la hora de referirnos al Neolítico regional y, aún más, al megalitismo se debe a razones historiográficas. La espectacularidad de los yacimientos paleolíticos regionales ha originado que los estudios prehistóricos se polaricen sobre ellos. Hasta fecha bien reciente las alusiones a la Prehistoria Reciente se limitaban a reiteradas menciones de hallazgos metálicos, algunos como las espadas de Cueva Llusa o el caldero de Cabárceno en verdad notables, que eran analizados desde una perspectiva fundamentalmente tipológica. En este marco son raras las alusiones al Megalitismo y/o al Neolítico, a los que algunos autores se refieren para declarar su inexistencia o, en el mejor de los casos, su carácter marginal y tardío en relación con otras áreas peninsulares. Quizás se salve de este panorama general la figura del Padre Carballo que, siempre en citas vagas e imprecisas o en trabajos en exceso globalizadores habla de yacimientos neolíticos, o de la existencia de más de un centenar de cistas megalíticas. La tendencia a creer en la inexistencia del neolítico y del megalitismo en la región se prolonga hasta la actualidad.

En la década de los '80 comienza la labor investigadora del entonces Dpto. de Prehistoria y Arqueología de esta Universidad, las líneas generales de estas investigaciones se plasman en un pre-texto de un curso de verano de 1985 dirigido por el Dr. Moure Romanillo y en la obra sobre la Prehistoria Regional de los Drs. González Sainz y González Morales. A las bases teóricas pergeñadas en los textos mencionados se van añadiendo posteriores trabajos del mismo Dpto., principalmente en forma de Tesinas, Trabajos de Investigación y Tesis Doctorales.

Al hablar de neolitización nos referimos a una transformación radical de las formas económicas de grupos humanos que por vez primera intervienen en el medio de que dependen para su sustento. A pesar de la aceptación generalizada de lo que decimos, con demasiada frecuencia, se sigue tendiendo a hacer equivalente la aparición de determinadas innovaciones tecnológicas y el concepto de Neolítico. En el Norte de la Península se puede destacar en ese sentido la aparición de cerámica, de pulimento (*verbi gratia* algunos fragmentos de Arenaza) y, sobre todo, la de geométricos con retoque a doble bisel. En nuestra región no existen dataciones para la aparición de cerámica en contextos todavía mesolíticos (o, mejor, epipaleolíticos) pero fechas como la de Les Pedroses (Asturias) $-5760 \pm 185-$ o las más alejadas de Mouligna en el País Vasco francés -5760 ± 150 y $5550 \pm 150-$ permiten aventurar que en torno al 3800-3700 a.C. esto pudo ocurrir, en fechas similares se data el nivel III de Tarrerón $-5780 \pm 120-$, sin cerámica.

EL MARCO CLIMATICO.

El período Altántico (6100 a.C.- 3000 a.C.), en el que irrumpe la economía de producción en Cantabria, se caracteriza por temperaturas algo más elevadas que las actuales y por un mayor grado de humedad. Los datos polínicos de las turberas de Riofrío (Vega de Liébana) y del Cueto de la Avellanosa (Polaciones) reflejan un máximo desarrollo del bosque hacia el 3500 a.C. Estas masas boscosas están compuestas por pinos, robles y abedules; la primera especie es sustituida a lo largo del siguiente período climático -el Subboreal- por especies termófilas entre las que destacan las hayas (*Fagus sylvatica*) (Aedo, Diego, García Codrón, Moreno 1990). A partir de este máximo desarrollo del bosque, se observa un continuado descenso de los pólenes arbóreos que puede tener su origen en la ocupación humana de las zonas altas en búsqueda de pastos para sus rebaños. Durante este período climático tiene lugar la sustitución de las formas económicas recolectoras propias del Epipaleolítico por las formas económicas productoras propias del Neolítico. Es al final del mismo cuando va a tener lugar la colonización de los valles interiores de la región y el asentamiento definitivo de grupos humanos en la misma.

No quiero dejar de subrayar la importancia que puede tener el *optimum* postglaciar para el que se acepta una fecha de en torno al 3.500 a. C., que coincide, al menos, en una parte de la región con una transgresión marina que ocasionó, una leve subida del nivel del mar y, por consiguiente, una variación de las áreas de explotación de recursos marinos. Este es, quizás uno de los factores cuya incidencia en el proceso de neolitización de la región no se ha valorado adecuadamente.

En Cantabria, carecemos, aún, de análisis polínicos, antracológicos y faunísticos de yacimientos neolíticos. Indirectamente podemos hacer uso de las series polínicas mencionadas pero estas se limitan a constatar de manera muy genérica un retroceso en la vegetación arbórea a partir del 3500 a.C., sin que éste se pueda atribuir directamente a la acción antrópica, que si parece evidenciarse claramente a partir del 1500 a.C.

LAS EVIDENCIAS ARQUEOLOGICAS.

No contamos con demasiadas evidencias arqueológicas seguras de los momentos finales del epipaleolítico en la región, ni tampoco de los momentos iniciales del

Neolítico, aunque estas van aumentando considerablemente. Para el Epipaleolítico regional sólo contamos con una pocas excavaciones arqueológicas: la del Abrigo del Perro, bajo la dirección de González Morales, y la del clásico yacimiento de Rostrío o Liencres, en el que aparecieron picos asturienses junta con puntas de flecha de retoque bifacial y que según las últimas interpretaciones no debe considerarse Asturiense, dirigida y publicada por Geoffry Clark, y la fundamental, por su datación radiocarbónica y su ubicación de la cueva de Tarrerón (Soba), excavada y publicada por el Dr. Apellániz.

Para momentos neolíticos el número es mayor a pesar de que la primera tuvo lugar en 1985, así se han excavado y publicado en tan breve espacio de tiempo las siguientes estructuras megalíticas: el dolmen del Alto de Lodos, el dolmen de La Raiz II y el túmulo de La Raiz III, todos ellos por la Dra. Serna, verdadero paladín de la investigación del megalitismo regional, y están en curso de excavación un túmulo de la Necrópolis Alto de Guriezo-Hayas, también bajo la dirección de la Dra. Serna, y el conjunto de la Peña Oviedo. Sin olvidar la intervención de los Drs. Bueno, Piñon y Torreira en Sejos.

Por otra parte, contamos con abundantes materiales procedentes de "recogidas de superficie", que se pueden datar en los momentos que nos ocupan, tanto en yacimientos al aire libre que se suelen denominar "talleres", como en yacimientos en cueva y abrigo. Entre los primeros cabe destacar los hallazgos del Faro de Suances y sobre todo los de Usgo y Oyambre en los que además de los clásicos picos asturienses aparece industria laminar y geométricos, y las estaciones con cerámica de Rivalafuente y Faro de Santander, el primero sin geométricos y el segundo con ellos. De un momento algo posterior deben ser las estaciones en las que se documentan puntas de flecha con retoque cubriente bifacial -Campo Vallado-. Estas estaciones al aire libre hay que considerarlas con las debidas precauciones puesto que el material procede de recogidas aleatorias en suelos de muy poca potencia.

Yacimientos en cueva.

Entre los yacimientos en cueva se mencionan como Asturienses los concheros de las de la Paja y el Pechón (Val de San Vicente), las muy dudosas de Las Cáscaras y La Meaza (Comillas) y la de Cualventi (Alfoz de Lloredo), ésta ha sido objeto de excavación continuada desde 1976, pero las noticias publicadas sobre el posible nivel Asturiense son contradictorias. En la zona oriental se pueden mencionar como yacimientos epipaleolíticos además del Abrigo del Perro y la cueva de Tarrerón, las cuevas de la Mosolla y la Doncella (Escalante) excavadas por el Padre Sierra. Otras cuevas de la región en las que existe conchero son los Moros de Miengo, La Cachirula (Alfoz de Lloredo), y las cuevas del Uro y Piris (Monte).

Se han documentado algunos concheros con cerámica entre los que destacan los de El Portillo con cerámica cementada, Villegas con algunos fragmentos decorados, Peñahorá con un sólo fragmento liso, y el de Haza Redonda. Las reutilizaciones de estos concheros como lugares de enterramiento tiene en Cantabria un carácter sistemático que quizás puede indicar el momento de su disfuncionalización hacia el final de Calcolítico. Este tipo de reutilización se documenta en las cavidades de El Requepil, Las Cáscaras, Los Hoyos, Moros de Miengo, Cerro del Uro, Moros de San Vitores, Las Lapas, La Doncella, Fraile y quizás Recueva. En todas ellas, directamente sobre el nivel de conchas aparecen incustrados restos humanos, generalmente de más de un individuo (Ruiz Cobo 1992).

Las al menos 90 cuevas citadas con enterramientos en la región, no han proporcionado ningún elemento de ajuar anterior al Calcolítico, sólo unas pocas se podrían adscribir a un momento precampaniforme. Es quizás este uno de los argumentos más sólidos

para plantear el *cambio de ritual funerario* que supone la introducción del Neolítico en la región.

La mayor intensificación de la explotación de los recursos inmediatos al yacimiento implica una mayor diversidad en la explotación de los mismos para así evitar su rápido agotamiento. Esta diversificación origina una fuerte concentración de los grupos humanos en las zonas costeras, donde la mencionada diversidad de recursos hace posible una explotación más intensiva del medio.

Los conjuntos megalíticos.

Las "necrópolis" megalíticas están formadas en Cantabria por varios tipos de estructuras: túmulos, hitos o menhires y círculos de piedra y/o cromlechs. Entre ellos es frecuente la aparición de elementos de industria lítica descontextualizada que, en ocasiones, se describen como "talleres", aunque no resulte ésta la expresión que más se ajuste a su verdadero carácter.

El análisis de la distribución de los conjuntos permite diferenciar en Cantabria cinco zonas: la Oriental, cuya continuidad hacia el país Vasco forma el núcleo Vizcaíno, la Central, la Costera, la meridional y la Suroccidental o de Liébana, que junto con la primera son las de mayor densidad.

Estas cinco zonas se ubican en tres biotopos distintos ecológica y topográficamente: La Marina de Cantabria, donde se asientan los megalitos de la zona costera; la Montaña, que engloba a los conjuntos del Centro, Este y Liébana; y el Alto Ebro, una zona de baja densidad quizás provocada por las escasas prospecciones realizadas.

Los conjuntos de la Marina

La Marina de Cantabria es quizás el único ámbito de la Región donde puede asegurarse con relativa seguridad que la densidad de estructuras megalíticas es baja, por tratarse de una zona densamente poblada y muy prospectada. Quizás se explique por factores de erosión antrópica diferencial, o quizás por que realmente fue una zona donde se construyeron menos megalitos. Solo está publicado una necrópolis en la zona. Se trata de la Raiz en San Vicente de la Barquera. Se mencionan además algunas otras localizaciones en Casar de Periedo y en Pesúes.

La necrópolis está compuesta por al menos siete estructuras tumulares. Algunas más fueron citadas por sus descubridores pero no parecen reunir caracteres que las otorguen un nivel de fiabilidad aceptable (OCEJO HERRERO 1986).

La distribución de las estructuras sigue un patrón lineal, ajustándose en parte a un relieve en forma de Sierra Plana de dirección NE-SW y escasa altitud relativa formada por erosión diferencial. Otra estructura se escapa de este grupo situándose en una zona más baja pero cercana.

La densidad media (Long. de eje/nº estructuras) es reducida, pues aparecen 4 estructuras en un espacio muy reducido. La longitud del eje máximo es media, lo que indica una distribución irregular al compararla con la densidad media.

El diámetro medio de las estructuras de la necrópolis es similar a la media regional pero fruto de grandes variaciones internas. La Dra. Mr.Serna ha excavado en sucesivas campañas dos estructuras de este agrupamiento. La excavación de la estructura Raiz-2 puso de manifiesto que se trataba de un túmulo de piedras de mediano tamaño del lugar, con cámara cistoide de planta rectangular en posición centrada en el túmulo. Como parece habitual en Cantabria una profunda violación afectaba al monumento. El ajuar

recuperado se componía de dos láminas en sílex, industria de sustrato en cuarcita, destacando una gruesa raedera, y fragmentos no significativos de cerámica prehistórica.

La estructura Raiz-3 excavada en los últimos años ha proporcionado un trapecio y puntas de flecha de retoque bifacial. En la masa tumular eran abundantes los fragmentos de cerámica, la industria de tradición epipaleolítica tanto en sílex, como en cuarcita no está ausente, y aparecen varias fragmentos de láminas de sílex de buena calidad.

Las conjuntos de la montaña

En el paisaje de montaña se diferencian dos ámbitos altitudinales, la montaña media y la alta montaña y tres sectores: Este, Centro y Oeste.

El relieve se configura por la alternancia paralela de zonas de valle y de cordal, de desarrollo paralelo al mar. Sus altitudes varían desde más de 1000 mts. al Sur, a menos de 500 en las proximidades de la línea de costa. Los fondos de valles son planos y estrechos y las laderas pendientes. En las cimas y collados el relieve es suave. Esta suavidad se explica por la litología dominada por los paquetes de areniscas y limolitas de la serie Purbeck-Weald.

Los núcleos Este y Centro prefieren estas litologías, estando separados por una importante extensión calcárea, de caracteres casi opuestos, el valle del Miera-Asón, donde hasta el momento no se conocen localizaciones megalíticas.

En el Este se pueden diferenciar un total de ocho conjuntos: Hayas-Alto de Guriezo, La Llana, Lodos, Linares-Anguía, Campo Ventoso, Campo Pozo y el Juncal. Al sur de estas localizaciones en el mismo ámbito se sitúan las necrópolis de Galupa y el Fuerte, excavadas por Apellániz. Estos conjuntos se sitúan en los puntos más altos de los cordales, siempre sobre la línea divisoria de aguas en las cimas, collados o rellanos. Consiguientemente el patrón de distribución es lineal y toma forma discontinua, en tramos de densidad variable.

En la zona Central de Cantabria, en sentido amplio se ubican tres conjuntos: La Collada, La Quintana y Sejos, además del dolmen de la Braña de los Escajos, en paisajes relativamente diferenciados. La Collada La Quintana siguen el patrón ecológico comentado para la Zona Este. Mientras que el de Sejos y la Braña de los Escajos a mucha mayor altitud es similar al de Liébana, en cuyas inmediaciones se sitúa.

Conjuntos de los valles interiores

La zona sur de Cantabria puede, esquemáticamente, reducirse a los valles de Valderredible y de Campóo. No se han publicado localizaciones megalíticas en el primero de ellos, aunque sí hay evidencias de arte esquemático. En el segundo son muy escasas, debiéndose con toda probabilidad a deficiencias de muestreo.

Los rasgos ambientales del Valle de Campoo difieren sensiblemente de los comentados para la zona de la Marina o de la Montaña. La altura absoluta media es de unos 1000 mts. lo que impone un clima continental con temperaturas acusadas y pluviosidad más escasa que en la montaña.

Se cuenta con información sobre dos agrupamientos. Ambos se sitúan en la zona media del Valle del Híjar, que recorre el valle. Se trata de las necrópolis de Arvejales y de la Paracuelles (Teyra; Ruiz 1987). Teyra cita algunas otras localizaciones en el municipio de Valdeolea entre las que hay varios túmulos y al menos un menhir.

Las evidencias son demasiado escasas para intentar definir un patrón característico. Es esperable que la zona Sur presente una personalidad concreta, derivada de

su paisaje diferente. La realización de campañas de prospección en la zona en los próximos años conformará un bloque de información que permita clarificar el tema. Recientemente se ha localizado otro túmulo en las inmediaciones de Fresno del Río en una zona más baja que la necrópolis de Arvejales.

Los conjuntos megalíticos de Liébana.

En Liébana se han publicado hasta la fecha los siguientes conjuntos megalíticos: *Pico Jano (Vega de Liébana)*, dividido en cuatro grupos ubicados en collados contiguos de la divisoria de los valles de Cereceda y Valdebaró, los dos primeros, de los subvalles del barranco de Sta. Eulalia y el arroyo de Tolina, el tercero, y entre los arroyos de Siero y Retumbia, el último (Diez 1991). El conjunto de la *Braña de los Pastores (Cillorigo)* está compuesto por tres grupos, Pasaneo, Taruey y Los Llaos, en cada una de ellas se han documentado tres túmulos. En este conjunto hay, además, un túmulo aislado, el conocido popularmente como Molín de los Moros, que es la cima de un cueto calizo de 1367 m.s.n.m. de altitud. En el conjunto de *Aliva (Camaleño)* se han documentado dos grupos, Campojo y el Tesoro, y un túmulo aislado en Campomayor. *El conjunto de la Peña Oviedo (Camaleño)*, está compuesto por dos grupos bien definidos: el de Pedresites y el de La Calvera. En el conjunto hay también otros monumentos aislados: el túmulo de Sopenña, el de Aguadrobos, el "círculo" de Los Cuetos y otro túmulo en el mismo paraje. El de *Camponuera (Pesaguero)*. Además de los seis conjuntos descritos hay algunos otros monumentos aislados, alguno ya publicado -el túmulo de Jelecheo, en las proximidades de la Ermita de Nuestra Señora de la Luz (Aniezo) (Ocejo: 1986)-.

EL PROCESO DE NEOLITIZACION

Tradicionalmente, se ha formulado la existencia de dos tradiciones epipaleolíticas netamente diferenciadas en la Cornisa Cantábrica, el Asturiense en la mitad occidental y un epipaleolítico avanzado caracterizado por la presencia de geométricos en la zona oriental (País Vasco). Esta situación general se ha reproducido en Cantabria, donde la zona occidental parece responder a los patrones "Asturienses", mientras que la composición malacológica de los concheros de la zona oriental abogarían por su similitud con los del País Vasco, si bien sólo se ha localizado, hasta la fecha, un geométrico. Este planteamiento ha sido profundamente matizada en algunas de las investigaciones más recientes (Ruiz 1992).

En el caso del País Vasco se ha llegado a formular la existencia de un neolítico acerámico, basándose fundamentalmente en la caracterización de la industria lítica de algunos yacimientos (Santimamiñe IV, Ekain II, Kobeaga, Herriko Barra, niveles IV a II de Marizulo, en la vertiente atlántica y Berrobería y Zatoya en la vertiente meridional) en la que destacarían el incremento porcentual de la presencia de geométricos a lo largo de las secuencias, la presencia del retoque a doble bisel en los mismos y algunas piezas singulares como un tipo de puntas parecido a las Sonchamp, las hojas con escotaduras y la presencia de aire campañense (Cava 1988).

Buena parte de esos elementos aparecen en la cueva de Los Canes (Asturias), lo que ha permitido al profesor Arias formular la existencia de un momento neolítico caracterizado por esos elementos y la continuidad del ritual de inhumación individual propio del epipaleolítico. Este Neolítico se generalizaría, según este autor, por toda la cornisa entre el 3.500 y el 3300 a.C. -Arenaza Ic1, Mouligna, Marizulo I, Santinamiñe III, Los Canes y

los concheros con cerámica (Arias, Suarez 1990)-.

En Cantabria, los datos parecen alejarse de este modelo, la única evidencia contrastada de un yacimiento epipaleolítico durante el IV milenio a.C. es la de Tarrerón, con un sólo geométrico y sin cerámica. Al mismo período o quizá ya al Neolítico han de pertenecer las estaciones de Oyambre y Usgo, así como alguno de los concheros cerámicos mencionados.

Los patrones de distribución que se pueden inferir de estos yacimientos de momentos finales del Epipaleolítico hablan de una clara preferencia por la zona litoral, en el más alejado de la costa, Tarrerón, aparecen conchas marinas, quizás este no sea el único yacimiento en zonas interiores y estemos asistiendo a una progresiva puesta en utilización de estas zonas por los grupos epipaleolíticos.

La presencia de fauna doméstica en concheros es un claro exponente de la neolitización de los mismos, pero desconocemos cuando exactamente se produce este proceso, dada la falta de excavaciones, lo poco significativo de sus series líticas y la ausencia de dataciones absolutas.

Un elemento a considerar es el sistemático abandono de los concheros a partir del calcolítico, es que en numerosos casos aparecen sellados por inhumaciones, quizás a éste momento correspondan las estaciones al aire libre con cerámica de Rivalafuente y Faro de Santander

Estos grupos epipaleolíticos o mesolíticos avanzados evidencian "un modelo de uso del yacimiento durante todo el año, con una mayor concentración de recogida de conchas a finales del otoño y durante el invierno, la caza se centra principalmente en primavera y en verano. Estas dos actividades deberían haber estado complementadas con recursos forestales y, sobre todo, pesca marina" (González Morales, Serna González, Díez Castillo *s.f.*). Este sistema de explotación de áreas costeras restringidas pero de muy alto potencial productivo, como los estuarios y las marismas, se muestra eficaz y no parece sufrir alteraciones hasta la 2ª mitad del IV milenio a.C.

Por esas fechas, quizás coincidiendo con la aparición de cerámica en los concheros de la costa, parece que se inicia la ocupación de las zonas interiores. El fin de la larga estabilidad de los recursos propios de los medios costeros parece estar en el origen de esta ocupación de las áreas interiores que se ve catalizada por la aparición de formas económicas productoras, fundamentalmente la ganadería, que ponen en valor zonas de la región hasta entonces no explotadas, como la pradera alpina (Frochoso 1986:47-48).

A la introducción de la economía productiva y, por tanto, a la colonización de la región va indisolublemente unido el fenómeno megalítico, que a falta de la verificación de algunas hipótesis sobre el desarrollo de la economía de producción en la cornisa cantábrica (Arias Cabal, Pérez Suárez 1990c) pensamos que se trata de la primera manifestación neolítica en Cantabria.

El megalitismo, evidencia de la economía de producción.

El megalitismo se puede considerar el primer fenómeno universal en la región de Cantabria, la abundancia de localizaciones de túmulos megalíticos, a pesar de las escasas tareas de prospección en un medio muy exigente, nos habla de una población distribuida por todos las áreas de la región. A la hora de encuadrar los trabajos llevados a cabo en ella, nos encontramos con la falta de un contexto regional adecuado para las primeras fases de la economía de producción en general, y del Megalitismo, en particular. Los numerosos restos de niveles postpaleolíticos en cuevas no parecen pertenecer en ningún caso a las fases antiguas

de la economía de producción, antes bien parece que los restos recuperados en ellos empiezan a definir un modelo cultural bien establecido a partir del Calcolítico que se prolonga durante el Bronce Pleno y alcanza el Bronce Final (Ruiz 1992).

La ausencia de restos óseos y la no conclusión de los análisis polínicos y antracológicos efectuados nos enfrentan a la difícil tarea de intentar reconstruir las bases económicas de estos pobladores megalíticos de Cantabria con una aparente falta de datos, pero de la ubicación de los propios megalitos y el ajuar recuperado tanto en excavaciones, como en las prospecciones podemos inferir algunos.

En primer lugar, la ubicación de esos megalitos sólo se puede explicar desde el punto de vista económico por la explotación de las zonas naturales de pasto y por la posterior extensión de las mismas mediante la quema y roza de los límites del bosque, preferentemente en collados y altiplanicies. Este desarrollo de los pastizales de diente se origina en la necesidad de alimentar a los rebaños de ovejas y cabras, que son especialmente aptos para la explotación de zonas de bosque bajo y matorral regulando con ello la expansión del bosque (Ortega 1987).

Lógicamente, la explotación de los pastos situados, por encima de los 1000 mts. y quizá en zonas mucho más bajas en términos relativos, pero igualmente altas en términos absolutos, es una actividad estacional que se desarrolla desde finales de la primavera hasta la llegada de las primeras nieves. La actividad ganadera se complementó, sin duda, con la recolección de recursos forestales que por sus características son susceptibles de conservarse (bellotas, avellanas, piñones,...). La presencia de molinos y muelas en las áreas megalíticas de montaña -se han documentado en el conjunto de la Peña Oviedo y en Collado de Sejos- sólo se puede explicar razonablemente por la molienda de bellotas y otros frutos secos que servirían de nutritivo alimento. En este sentido apunta la presencia en el registro arqueológico de restos de bellota. La recolección de los frutos secos, con buenas condiciones de conservación, se combinaba con la de frutos de temporada entre los que destacarían los arándanos, por su abundancia en el piso subalpino los arándanos (Frochoso 1986:47).

Si los datos hasta aquí expuestos sobre las bases económicas de la población megalítica son similares a los extraídos en conjuntos megalíticos de similares características en la vecina Asturias, hay un dato bastante novedoso en la arqueología megalítica del sector central de la cornisa cantábrica: la aparición de cerámica. La ausencia de esta en los ajuares megalíticos se venía explicando convincentemente por su excesiva fragilidad y lo engorroso que resultaría su transporte (Blas, Fernández 1990). Sin embargo, en todos los sitios megalíticos excavados hasta la actualidad en Cantabria, salvo el dolmen de Lodos, se ha podido documentar la presencia de cerámica, sobre todo, en los ubicados en zonas de alta montaña en los que la propia explotación estacional de las mismas, así como la relativa escasez de vajillas de barro cocido en épocas históricas bien recientes podría hacer pensar razonadamente en su ausencia.

La aprehensión del territorio.

Las estructuras megalíticas constituyen, en nuestra opinión, una voluntad explícita de dominio del territorio. La ubicación de los megalitos en zonas de paso es una constante en el caso de Cantabria: los de la Braña de los Tejos (Cillorigo) se localizan en la salida tradicional de Liébana hacia la costa, por el valle de Lamasón; los de la Peña Oviedo y Aliva (Camaleño) jalonan el camino histórico que une el lebaniego valle de Valdebaró, con la asturiana comarca de Cabrales; y los de Camponuera, la vía de comunicación entre la Pernía palentina y el lebaniego valle de Valdeprado, los de Sejos en una de las vías tradicionales de

acceso a la Meseta desde los valles del Nansa y el Saja, bien por el valle de Campóo o bien por la Pernía Palentina, los de La Llana en el camino tradicional entre los valles de Liendo y Guriezo, los de Lodos y Hayas en la zona obligada de paso entre el valle medio del Asón y el valle del Agüera. Esta ubicación creemos que sólo puede responder a un intento consciente de marcar el territorio. Por otra parte, ubicaciones "caprichosas", como la del Molín de los Moros -en la cima de un cueto calizo-, sólo pueden ser explicadas bajo la perspectiva de un deseo consciente de aprehensión del territorio.

La construcción de estas estructuras megalíticas requiere una organización social diferente a la de los grupos recolectores epipaleolíticos. Las respuestas a problemas semejantes difiere, mientras los mesolíticos hicieron frente a las crisis de subsistencia con una intensificación de la búsqueda de recursos en un ámbito territorial restringido; los megalíticos pusieron en explotación nuevos territorios que procuraban delimitar con la construcción de sus estructuras. La construcción de estas estructuras refleja "Una organización social basada en el trabajo comunitario y en el reforzamiento de los lazos colectivos" (González Saiz; González Morales 1986).

Periodización y Cronología.

Las escasas evidencias manejadas hasta la actualidad no nos impiden situar cronológicamente el proceso de neolitización en Cantabria. Las excavaciones arqueológicas en sitios megalíticos se limitan, por el momento al dolmen del Alto de Lodos, la Necrópolis de La Raiz y al conjunto de la Peña Oviedo; la actuación en Collado de Sejos se centró en el cromlech con dos estelas decoradas que vendría a definir, en todo caso, el momento final del mundo megalítico sensu stricto. Dentro de este escaso marco referencial el conjunto de la Peña Oviedo guarda muchos paralelos con el dolmen del Alto de Lodos, ambos vienen a definir un horizonte antiguo dentro del Neolítico regional que estaría caracterizado por la presencia de ciertos tipos líticos -geométricos- en el que los megalitos parecen preferir los lugares elevados, en términos de topografía local, a éste horizonte parece sumarse la estructura en excavación de Hayas. Las fechas radiocarbónicas de Tarrerón -5780 \pm 120- y la Peña Oviedo -5195 \pm 25- sitúan con un estrecho margen la irrupción de la economía de producción a partir del 3500 a.C. y quizás algo antes. Esta primera fase regional se caracterizó por la búsqueda de los pastos naturales de altura y vendría definida por la presencia en el registro arqueológico de microlitos geométricos y materiales de tradición epipaleolítica.

A este primer momento sucede otro en el que los megalitos se desplazarían hacia cotas de menor altitud relativa y que se caracterizaría por la presencia en los ajuares de piezas de retoque cubriente y la erección de monumentos más "pragmáticos" -ejemplo de este momento sería el túmulo de La Raiz III-.

En una segunda fase, se fueron poniendo en explotación terrenos más bajos mediante la selección de áreas llanas en las que la quema del bosque proporcionaría nuevos pastos. A partir de la segunda mitad del tercer milenio se iría relegando la construcción de estructuras megalíticas aunque algunas continuarán siendo utilizadas con posterioridad. Lo que se convertiría en una, constante para los grupos humanos que desde entonces habitaron la región sería la explotación de los territorios puestos en uso por los pobladores neolíticos, así como el carácter sagrado de los mismos que se confirma con la perduración de lugares sagrados, como demuestra el conjunto de Sejos y la cristianización de los lugares como Jelecheo -Ermita de Nuestra Señora de La Luz-, Lodos, o Aliva -Ermita de La Salud-.

BIBLIOGRAFIA

- AEDO, C.; DIEGO, C.; GARCIA CODRON, J.C.; MORENO, G. (1990): *El bosque en Cantabria*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Asamblea Regional de Cantabria. Santander, 286 págs.
- APELLANIZ, J.M. (1973): "Corpus de Materiales de la Prehistoria con cerámica en el País Vasco". *Munibe XXIII*, San Sebastián.
- ARIAS CABAL, P. (1990): *Los procesos de neolitización en la región cantábrica*. Edición en microficha. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander.
- ARIAS CABAL, P.; PEREZ SUAREZ, C. (1990c): "Las sepulturas de la cueva de Los Canes (Asturias) y la neolitización de la región cantábrica". *Trabajos de Prehistoria*, 47. Madrid, pp. 39-62.
- BLAS CORTINA, M.A. de (1983): "La Prehistoria Reciente de Asturias". *Estudios de Arqueología Asturiana*, 1. Fundación de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias. Oviedo, 278 págs.
- BLAS CORTINA, M.A. de; FERNANDEZ TRESGUERRES, J. (1989): *Historia primitiva de Asturias. De los cazadores-recolectores a los primeros metalúrgicos*. Biblioteca Histórica Asturiana, Silverio Cañada ed. Oviedo, 214 págs.
- BUENO RAMIREZ, P.; PIÑON VARELA, F.; PRADOS TORREIRA, L. (1985): "Excavaciones en el Collado de Sejos". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 22. Madrid, pp. 29-53.
- CAVA, A. (1988): "Estado actual del conocimiento del Neolítico en el País Vasco peninsular". *Veleia*, 5, Vitoria, pp. 165-200.
- CARBALLO, J. (1925): "Los túmulos de Arredondo". *El Diario Montañés*.
- DIEZ CASTILLO, A. (1991): "El Megalitismo en los valles interiores del Occidente de Cantabria". *Actas del XX Congreso Nacional de Arqueología*, Santander.
- GONZALEZ MORALES, M.; SERNA, M^a. R.; DIEZ CASTILLO, A. (s.f.): "On Mesolithic/Megalithic transition In Cantabria: the archæological evidence from changes in land use and social complexity". comunicación al *II Coloquio Internacional Arqueología Hoje*, Lagos -en prensa-.
- GONZALEZ SAINZ, C.; GONZALEZ MORALES, M. (1986): *La Prehistoria de Cantabria*. Ed. Tantín. Santander, 358 págs.
- OCEJO HERRERO, A. (1986): "La necrópolis tumular megalítica del término municipal de San Vicente de la Barquera y Megalitismo en Cantabria". *Altamira*, 54. Santander, pp.63-78.
- ORTEGA, J. (1987): *La Cantabria Rural*. Lección inaugural del curso 1987-88. Universidad de Cantabria.
- RUIZ COBO, J. (1991): *Implantación y desarrollo de las economías de producción en Cantabria*. Tesis Doctoral (edición en microficha). Universidad de Cantabria.
- SERNA, M^a. R. (1991): "La Necrópolis Megalítica de La Raiz (San Vicente de la Barquera, Cantabria)". *XX Congreso Nacional de Arqueología 1989*.
- TEIRA MAYOLINI, L.C. (1990): *El Fenómeno Megalítico en Cantabria: Estado de la cuestión*. Trabajo monográfico de doctorado del Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Cantabria. Santander, 435 págs. y láms.



Fig. 1 Materiales neolíticos de Cantabria

Fig. 2 Materiales megalíticos de Cantabria